



Pasando del cumplimiento a la conversión

Por Stephen Kent

“Dejemos esto atrás, miremos hacia adelante” es la respuesta a muchos escándalos. Pero no es la respuesta para una Iglesia que quiera hacer más de lo estrictamente requerido para recuperarse de los casos de abuso sexual de menores.

En su reunión en Dallas en 2002, los obispos de los Estados Unidos adoptaron el *Estatuto para la Protección de Niños y Jóvenes* a raíz de los escándalos nacionales. El Estatuto establece medidas específicas y requiere auditorias anuales para verificar su cumplimiento. Sin embargo, cumplirlo no es suficiente.

“Sí, están cumpliendo con la normativa pero ¿dónde está su corazón en todo esto, dónde su compromiso?”, preguntaba el Arzobispo Alex J. Brunett de Seattle en una entrevista.

“¿No deberíamos convertirnos a un proceso mediante el cual no sólo cumplimos sino que somos líderes que muestran el camino, que le dicen a la gente lo importante que es la confianza en la vida de la iglesia, lo importante que es el entorno que creamos?”

Los líderes, deben considerar si “desean poner el tiempo, esfuerzo y energía que transforma el cumplimiento en un proceso de conversión” y también “si éste ha de convertirse en uno de los ministerios importantes de la iglesia”, dijo el Arzobispo Brunett.

“Si te limitas a cumplir, entonces nada más tomas el *Estatuto* de Dallas y dices: “Cumpliré con lo que dice aquí que debo hacer””, dijo el Arzobispo. “Cuando te conviertes, te preguntas cómo puedo ir más allá”.

Una forma de pasar de la mera conformidad con la normativa a la conversión es a través de *Safe Environment Program* (Programa de Ambiente Seguro). La Arquidiócesis



Archbishop Alex J. Brunett
of Seattle

de Seattle ha tenido normativas, entrenamientos y chequeos del historial criminal durante casi 20 años, antes de instituir el programa *Safe Environment Program* hace un par de años.

Safe Environment Program demuestra a las parroquias y comunidades nuestra preocupación por los más jóvenes”, dijo el Arzobispo Brunett. “Hay muchas personas por ahí que piensan que la iglesia no es sincera, que no pueden confiar en la Iglesia. Pero podemos mostrarles el camino hacia la integridad, honestidad y veracidad”, afirmó.

La violación de la confianza fue uno de los mayores problemas destapados por el escándalo de los abusos, dijo él. La gente espera que un sacerdote llame a las personas a una espiritualidad más profunda. “Se les había enseñado a creer y entender que un sacerdote nunca te haría daño”, dijo. “Hay un enojo profundo. La gente está enfadada por que la Iglesia permitió que esto sucediera”.

El Arzobispo Brunett, ha sentido personalmente el enfado y la amargura en sus reuniones con cerca de 70 víctimas de abuso. “Hay personas a las que verdaderamente se les ha hecho mucho daño”, dijo. “Algunas historias son tan trágicas que es difícil creer lo que ha sucedido. Las mismas historias te rompen el corazón”.

Los esfuerzos por ir más allá de la mera conformidad con las normativas pueden tener un largo alcance, afirmó el Arzobispo. Pueden llegar más allá de la parroquia, de la escuela, incluso a familias que no son católicas.

“Esto no es una cosa de católicos, es un programa para toda la gente”, dijo él. “Recientemente, una persona que tiene sus hijos en una escuela católica atendió una de nuestras clases y compartió la información con una vecina no católica”, recordó el Arzobispo.

“Su vecina tomó prestados los materiales entregados en la clase. La información le sirvió a esta señora para identificar algunas preocupaciones que tenía acerca de una relación en la vida de su propia hija. Los materiales le inspiraron a hablar con su hija, a hacer preguntas que revelaron que su hija estaba siendo abusada sexualmente. La niña pudo recibir ayuda porque *Safe Environment* llegó más allá de la iglesia y la escuela”, dijo.

Hay algunas personas que tienen miedo, que dicen: “Yo no quiero que mis hijos estén expuestos a esta clase de cosas”. Nosotros les decimos: “Pero usted no tiene miedo si se les enseña sobre seguridad vial o en caso de incendio”.

Lo más interesante es que cuanto más hacemos esto, más dispuestos se muestran los hijos a acercarse a sus padres y hablar de estas cosas”, dijo el arzobispo.